

23.07.90

P187

LA PREHISTORIA DEL DEPARTAMENTO DE PIURA: ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS Y PROBLEMÁTICA

Jean Guffroy *, Peter Kaulicke **, Krzysztof Makowski **

El presente artículo constituye una introducción a la presentación de los resultados preliminares de los trabajos arqueológicos llevados a cabo dentro del marco del Proyecto Arqueológico "Alto Piura", que se inició en 1986 (1). Este proyecto está auspiciado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, en base a un convenio de cooperación científica firmado con el Instituto Francés de Investigaciones Científicas en Cooperación (ORSTOM), y cuenta con el apoyo de varios organismos nacionales y extranjeros (2). Tiene un doble objetivo de investigación y formación de estudiantes.

Pese a una cierta escasez de investigaciones arqueológicas, más acentuada aún en el número de datos publicados, es conveniente resumir lo ya conocido dentro de una perspectiva crítica. Esta revisión tiene como fin una mejor ubicación de la zona de estudio dentro del desarrollo cultural prehispánico, tanto en lo

* Misión O.R.S.T.O.M., Apartado 18-1209, Lima 18. Perú.

** Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, Lima.

(1) Las investigaciones se realizaron con los permisos otorgados por el Instituto Nacional de Cultura, bajo la responsabilidad de P. Kaulicke (1987-R.S.No 255-86/ED) y J. Guffroy y P. Kaulicke (1988-1989 - R.S No 281-88/ED). Su realización está a cargo de los profesores (principales e invitados) de la especialidad de Arqueología de la PUC con apoyo de sus estudiantes y de alumnos de diferentes universidades nacionales y extranjeras. Actualmente cuenta con cuatro campañas de trabajo de campo, otras siendo proyectadas para el futuro.

(2) Principalmente: CONCYTEC, CORPIURA, Instituto Francés de Estudios Andinos, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y National Geographic Society.

B 30394 Ex 1

que respecta a su caracterización regional como a sus vínculos más amplios. Centraremos esta revisión en los problemas que atañen al sector del Alto Piura. Este artículo se completará con la presentación detallada por parte de cada uno de los investigadores de los resultados obtenidos en su esfera de estudio (3).

I. EL MARCO AMBIENTAL

El departamento de Piura pertenece a una zona de los Bajos Andes, intermedia entre el sector ecuatorial, los Andes y Costa centrales peruanos, bien singularizada tanto del punto de vista geológico como del climático y del geográfico. Se suele resaltar la importancia del extenso desierto de Sechura que predestinaría la región a desempeñar un rol periférico frente a los fenómenos culturales propios al ámbito peruano o ecuatoriano. Según algunos autores, una frontera cultural marcada atravesaría la parte meridional del departamento -en la frontera con Lambayeque- durante el período Formativo (R. Burger, 1984) y en el período de Desarrollos Regionales (G. Lumbreras, 1979). Sin embargo, partiendo de las características ambientales se puede igualmente sustentar una posición adversa, contraponiendo a la relativamente inhóspita franja desértica de Sechura otras subregiones del departamento, cuya geomorfología y particularidades climáticas ofrecen condiciones favorables para contactos interregionales, incluso intensos (J. Guffroy *et al.*, 1987). Es particularmente el caso de la cuenca alta del río Piura, situada en la zona de altas precipitaciones estacionales (C. Collin Delavaud, 1984). Si bien el volumen de lluvias variaba considerablemente -con períodos de fuerte sequía-, las precipitaciones hacían posible, en tiempos coloniales y republicanos, tanto la agricultura de secano como el desarrollo de la ganadería (J. Helguero, 1984; L. Huertas, 1987).

El valle alto del río Piura forma un corredor natural que conecta la región con Lambayeque, dirigiéndose hacia el camino de penetración entre Olmos, Jaén y Cajamarca. Asimismo los valles de la sierra piurana ofrecen un cuadro ambiental muy variado donde las zonas con características parecidas a las de ceja de selva (Frías, Santo Domingo, Canchaque...) colindan con ecosistemas propios a las zonas interandinas peruanas (Ayabaca, Huancabamba...) y con valles secos similares a los de Loja (Cuenca del Quiroz). La serranía de Frías, Santo Domingo y Canchaque es de fácil acceso desde la costa a través de cortos valles (30 a 50 km) de afluentes orientales del río Piura. La cordillera alta que se extiende entre Huancabamba y la frontera con el Ecuador (Cordillera de Lagunillas) forma una

(3) Se presentará en este volumen del Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos tres otros artículos referentes al departamento de Piura: un estudio paleoclimatológico (L. Ortlieb y J. Marcharé) (Convenio ORSTOM-IGP); los resultados de las excavaciones realizadas en el Cerro Ñañañique en el complejo del período Formativo (J. Guffroy) así como un trabajo sobre estructuras y un cementerio del período Intermedio Tardío (J. Guffroy, A. Higuera, R. Galdos). Están en preparación artículos referentes a la vegetación actual del departamento (L. Emperaire), a la prospección sistemática del valle bajo del río Yapafera (Chulucanas) (J. C. Bats) y en fin a las excavaciones efectuadas en sitios de la tradición Vicús: Loma Valverde y Huaca Lima (P. Kaulicke), Pampa Juarez (K. Makowski), así como en los sitios de las tradiciones Vicús y Piura ubicados en el Cerro Vicús (K. Makowski).

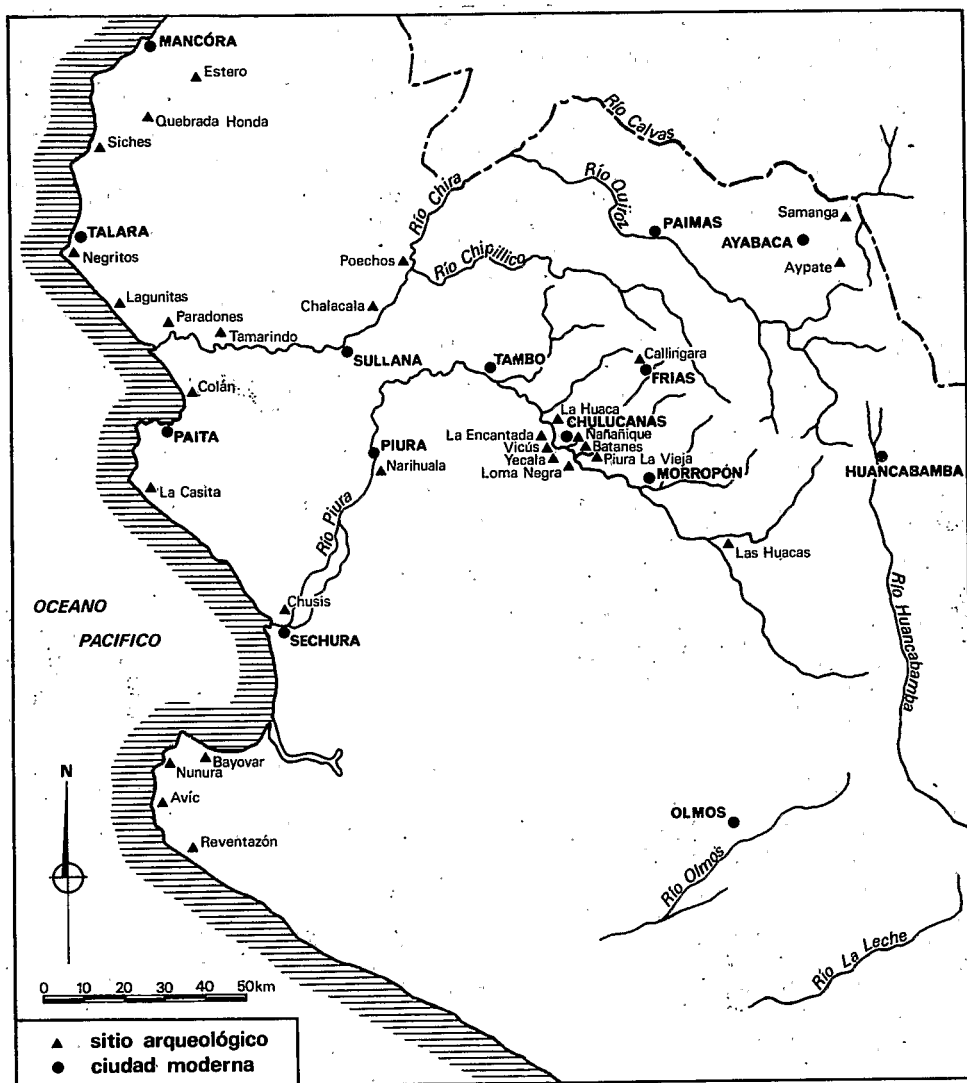


Fig. 1. - Principales ciudades y sitios arqueológicos del Alto Piura

barrera natural, separando los valles serranos pertenecientes a la cuenca del Piura de los de la cuenca del Marañón. El tránsito es por lo tanto más fácil al norte, por los valles de las cuencas de los ríos Quiroz y Calvas, que del lado de la sierra de Huancabamba.

El Alto Piura abunda en recursos de potencial importancia en tiempos pre-hispánicos: arcillas finas, madera de alto valor energético, oro (valle del Quiroz), pastos etc., a los que se suman los recursos marinos y los yacimientos de cobre

del Bajo Piura. Viéndolo desde esta perspectiva, varios caminos de intercambio podían cruzar el departamento en tiempos prehispánicos, articulándose según un eje principal, el vallé del Alto Piura, con sus vías de penetración hacia la sierra y posibles proyecciones hacia Lambayeque y Tumbes. Es también indudable que el camino costero, terrestre y marítimo adquiriría importancia notable en ciertos períodos (G. Lumbreras, 1979; J. Richardson, 1987). El seguimiento de estos caminos y la evaluación de su rol cultural es, de nuestro punto de vista, indispensable para entender los procesos de formación de fronteras culturales y sus consecutivos desplazamientos (K. Makowski, 1986). Captar las variaciones paleoclimáticas relacionables con el fenómeno "El Niño" en cuanto a su intensidad y secuencia, tendría igual relevancia siendo éste un objetivo imposible de alcanzar a corto plazo.

II. EL PRECERAMICO (4)

Si bien existen ciertos datos acerca de la presencia temprana del hombre en la zona de estudio, estos datos son difíciles de interpretar debido al carácter fragmentario de la documentación, a los problemas inherentes de la cronología, a opiniones contradictorias acerca de la naturaleza de eventuales cambios paleoclimáticos (L. Ortlieb, J. Macharé, en este boletín), así como a problemas de conservación de los vestigios y de la organización interna de los sitios. Datos correspondientes a la sierra, finalmente, carecen casi por completo.

Los vestigios más tempranos hasta ahora conocidos en el departamento de Piura provienen de los trabajos realizados por J. Richardson III (1969, 1972, 1978) en la zona ubicada entre el río Chira y la Punta Rico, al norte de la Quebrada de Máncora. J. Richardson, con la excepción de su tesis inédita de 1969, sólo da datos muy escuetos sobre estas industrias, pero reconoce tres complejos líticos: Amotape (9500 - 6000 A.C.), Siches - Estero (6000 - 3000 A.C.) y Honda (3000 - 2000 A.C.). Para Amotape existen dos fechados, uno bastante temprano de 9250 +/- 115 A.C. y otro de 6175 +/- 80 A.C., mientras que al Complejo Siches están asociadas siete dataciones que varían entre 6050 +/- 140 y 3655 +/- 95 A.C.. El Complejo Honda cuenta con tres fechados entre 3235 +/- 105 A.C. y 2870 +/- 95 A.C. (5).

Los sitios de la zona de Talara parecen haber conocido una permanencia larga que se nota en los fechados del sitio epónimo Siches (PV7-19), lo que llevó al propio Richardson (ver Lathrap, 1977, p.721, nota de pie 1) a reconsiderar la posibilidad de reocupaciones. Esto sin embargo presenta problema, ya que en su tesis considera todo el material del sitio como típico de un mismo complejo.

4) Versión abreviada de la ponencia inédita: "El Precerámico y el Formativo en el Departamento de Piura", presentada por P. Kaulicke y J. Guffroy en el Coloquio: Arqueología de la costa norte. Chiclayo, nov. 1986.

(5) Todos los fechados citados son presentados sin ninguna corrección por parte de los autores.

Existe aparentemente cierta profundidad no especificada del basural. El predominio de conchas cuyo habitat son los manglares (*Anadara tuberculosa* y *Anadara grandis*) en sitios de los Complejos Amotape y Siches sugieren la existencia de estos manglares más al sur que en la actualidad. Estas conchas ya no aparecen en sitios del Complejo Honda. Para Richardson, estos datos indican una reducción de las precipitaciones después de 3000 A.C., también manifiesta en la ubicación de los asentamientos y su acercamiento posterior al mar. La naturaleza de la ocupación del sitio de Siches podría testimoniar un desarrollo temprano de una cierta sedentarización.

El material lítico de los tres complejos es bastante tosco. Se compone de muchas lascas usadas y cuchillos de dorso natural, típicos e atípicos. Siguen en frecuencia los denticulados y las muescas, algunos becs e implementos compuestos. Se trata de una industria sobre guijarro con bulbos poco pronunciados y plataformas no preparadas que sugieren la técnica bipolar. A juzgar por las ilustraciones de Richardson (1978, Figs. 4-5) el material de la fase Amotape no difiere básicamente de los implementos más tardíos, en los cuales aparecen además guijarros con ranuras, hachas, guijarros con uso intensivo de molienda, vasijas de piedra y morteros líticos, todas piezas que parecen indicar un desarrollo de la agricultura, o al menos un uso más importante de los recursos vegetales. Queda por aclarar la ubicación temporal y función del sitio El Estero, caracterizado por la presencia de una gran cantidad de hachas en forma de T y fragmentos de recipientes de piedra. Podría tratarse de un campamento estacional o especializado de los Complejos Siches o Honda. La hachas y cuencos de piedra, sin embargo, están ausentes de los demás sitios de esta última fase.

Una comparación del material de la fase Amotape con lo característico de la tradición Paijanense -que parece ser presente al menos hasta Lambayeque (C. Chauchat, 1982, pp. 698-699)- muestra similitudes del utillaje ordinario y diferencias en cuanto a la ausencia de las puntas de proyectil, tan características del Paijanense y de los unifaces. Otras discrepancias parecen ocurrir tanto en la duración de ocupación de los sitios como en los recursos básicos. Más estudios son necesarios para determinar si estas diferencias son de orden cronológico o resultan de la explotación de medios naturales o tradiciones culturales particulares.

Las tradiciones Siches y Honda parecen tener relaciones más estrechas con el Complejo Las Vegas estudiado por E. Lanning (1967) y K. Stothert (1985). Este complejo está representado por 31 sitios ubicados en la Península Santa Elena (Ecuador). Del sitio epónimo provienen una serie de fechados que van desde 8890 +/- 410 hasta 5200 +/- 70 A.C.. La alimentación parece basarse también en las mismas conchas de manglares, pero además en cérvidos en un variada gama de animales y peces marinos. En base a la existencia de fitolitos, Stothert piensa en la posibilidad de la presencia del cultivo de maíz a partir de 6000 A.C., mientras el uso de la calabaza existiría desde el inicio de la ocupación. En Siches se encontró, tal vez por razones de conservación, un solo fragmento de calabaza (*Lagenaria Siceraria*), asociado a un fechado de 2855 +/- 130 A.C., considerado como sospechoso y demasiado reciente por Richardson. El problema del desarrollo de

la agricultura temprana en la costa del departamento de Piura queda enteramente por aclarar.

Otros sitios Precerámicos fueron encontrados al sur del departamento, en la península de Illescas, por M. Cardenas (1978). Dos fechados provenientes de la quebrada de Chorillos (5590 +/- 90 A.C. y 5020 +/- 140 A.C.) concuerdan con los del Complejo Siches. Serían asociados a restos de campamentos temporales, con uso de "bolas" o "boleadoras", morteros, chancadores, lascas y núcleos así como fogones y restos de pescados y conchas (*Anadara grandis* y *Anadara tuberculosa*). Otros dos, obtenidos en Avic (3230 +/- 90 y 2980 +/- 70 A.C.), serían contemporáneos del Complejo Honda. En este sitio lo más notable parece ser el hallazgo de una estructura construida de piedras toscas formando una plataforma con rampa de acceso y la presencia de vértebras de ballena, cerca del mar y de un manantial. Si se verifica el fechado asociado, se trataría de uno de los edificios más tempranos de la costa con posible arquitectura ceremonial. En los basurales predominan los huesos de mamíferos grandes que pueden ser mayormente de lobo marino. El descubrimiento anterior -hecho por L. Kostritski (1955) en Punta Shode, al norte de la península- de vasijas de piedras pulidas en asociación con sepulturas, aunque no fechado, parece confirmar la ocupación de la zona y la importancia del trabajo de la piedra al fin del período Precerámico.

Como ya lo hemos indicado, son escasos los datos correspondientes a la zona serrana. Sólo se señaló la presencia, en una colección proveniente de Vicús, de una punta tipo "cola de pescado", cuyo origen exacto es desconocido (C. Chauchat y J. Zevallos Quiñones, 1980), y la existencia, en el sitio de Cerro Llantuma, cerca a Ayabaca (R. Matos, 1969), de implementos líticos en forma de "casco de burro" con tamaños considerables.

III. EL FORMATIVO

Si consideramos el período Formativo, se notaba, en cuanto al estado de los conocimientos, una situación algo semejante o quizás peor que para el Precerámico. No existían prácticamente excavaciones, con excepción de una, muy limitada, en el "Templo de las Piedras Blancas" en Núnura, cuyos resultados aún no están disponibles. La mayoría de los datos provenían de viajes de estudios o prospecciones que se llevaron a cabo en la zona costera entre Talara y el sur de la península de Illescas (M. Cardenas, 1978; D. Kelley, 1971; E. Lanning, 1960, 1963; J. Richardson y A. Heaps, 1974), en la zona del Alto Piura (R. Matos Mendieta, 1965-1966; J. Richardson y E. Zamenick, 1976) y de Huancabamba (H. Rosas y R. Shady, 1974). Los resultados de varios de estos trabajos todavía están sin publicar.

En esta problemática, existían tres puntos mayores por resolver: La antigüedad del poblamiento sedentario y de la agricultura; la naturaleza del desarrollo local durante los segundo y primer milenios antes de nuestra era y sus relaciones con las áreas norteñas y sureñas; la situación al principio del Horizonte

Temprano. En cuanto a este último punto, está en discusión (R. Burger, 1984; J. Guffroy, 1987) la existencia eventual de una frontera antropogeográfica que habría empezado a funcionar en esta época y separaría dos áreas con un desarrollo cultural contrastado.

En la costa, una primera secuencia completa fue propuesta por E. Lanning (1963) en base a sus propios estudios y a los recorridos anteriores realizados por otros investigadores. Este autor reconoce seis fases para el Formativo: Negritos, Paita A-D y Sechura A. La fase Negritos se basa en una colección de 13 tiestos provenientes de dos sitios. Su validez fue puesta en duda por Richardson (1969) quien, según sus características y posición estratigráfica, atribuye este material a una época más tardía. La fase Paita A tampoco está bien representada, con sólo 21 tiestos, cinco de los cuales llevan decoración. Las fases Paita B hasta D se basan en recolecciones realizadas en dos sitios principales: Paita, cerca al puerto actual, y Lagunitas, un montículo artificial de 13 metros de altura ubicado al norte del río Chira. J. Richardson y A. Heaps encontraron otros sitios, todos ubicados cerca del mar, pero que no han sido objeto de publicación. Con la fase Sechura se hace más importante el número de sitios conocidos y la presencia de esta tradición fue confirmada hasta en el valle del río Chira.

La tradición Paita se caracteriza por el predominio de ollas con pequeños cuellos evertidos, a menudo con hombro carenado, y la escasez de otras formas tales como cuencos o botellas. En las dos primeras fases, están decoradas por incisiones, frecuentemente paralelas, hechas en pasta fresca y protuberancias alineadas. En las dos últimas fases, es más popular la decoración pintada rojo sobre fondo marrón. Se realizaron líneas paralelas o cruzadas, espirales, ganchos. Aparecen también ollas sin cuello y cuencos de paredes rectas con decoración incisa. En la fase D, se agrega la pintura de color negro o blanco con motivos particulares. Todos estos rasgos parecen relacionar esta tradición con otros estilos populares durante el segundo milenio, en el sur del Ecuador, principalmente Machalilla y Cerro Narrío. R. Braun (1982) ha postulado una difusión de esta última tradición hacia el sur en los primeros siglos del segundo milenio. Con la fase Sechura A, representada por un número también reducido de tiestos, aparece una variedad más grande, tanto de formas como de decoración. Para Lanning, serían características de esta época las bases apedestadas, los cuellos con reborde interno y las decoraciones de bandas amuecadas, pintura blanca y negativa.

Para esta secuencia, Lanning proponía una duración tentativa de 1500 A.C., para Negritos, hasta el fin de Cupinisque, en Virú, basándose por lo tanto en secuencias foráneas ecuatorianas y peruanas. Richardson (1972) provee dos fechados para el estilo Paita sin especificar la fase aludida: 1660 +/- 145 y 1440 +/- 145 A.C.. Los dos provienen del sitio de Lagunitas y parecen indicar un desarrollo de esta tradición en la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era, lo que corresponde a las secuencias propuestas para las regiones vecinas. Las relaciones de las fases Paita D y Sechura A con otras tradiciones más sureñas, tales como las encontradas en Pacopampa y Bagua, han sido también señaladas (R. Fung, 1975; P. Kaulicke, 1975).

Para el Alto Piura, descubrimientos ocasionales, tal como la pieza ilustrada por R. Means (1931) y proveniente de Chapica, o la botella conocida como la de Morropón, han atestiguado la presencia de tradiciones Formativas en la zona. Ella fue confirmada por el estudio de R. Matos (1965-66) que señala la existencia de recipientes de estilo parecido al Cupinisque tardío en varios de los cementerios huaqueados en la zona de Vicús. Recalca que su presencia no es ocasional ni intrusiva e indica que su representatividad corresponde a entre 11% y 23% del total de los fragmentos recogidos en diferentes sitios. J. Richardson y E. Zamenick han definido la existencia de una fase llamada La Encantada -cuyo sitio epónimo se encuentra cerca a Chulucanas-, asociada a un fechado de 1580 +/- 65 A.C. (J. Richardson, 1987).

Teniendo en cuenta la complejidad de los problemas que se plantean y la importancia de los datos recogidos desde 1986, para más información sobre la ocupación Formativa del Alto Piura y sus relaciones con las demás zonas, remitimos al lector al artículo referente al tema publicado en el presente boletín (J. Guffroy, "Un centro ceremonial Formativo..").

En la parte serrana del departamento, se ha señalado la presencia de material Formativo cerca de Frías (R. Matos, 1965-66) y Huancabamba (H. Rosas y R. Shady, 1974). En los dos casos, los autores insistieron en las semejanzas con el material ecuatoriano. En el sitio del Monstrante (Frías), se encontraron platos y cuencos de base plana, anular o apedestada, así como ollas esféricas con bordes engrosados, de tamaños usuales pequeños. Estos recipientes fueron decorados con pintura blanca o roja y con incisiones. Se conoce también (M. Polia, 1986-87) la existencia de petroglifos, descritos como "Chavinoides", en el sitio de Samanga, cerca de Ayabaca. Sin embargo, sólo una de las figuras publicadas, parecida a un petroglifo de Tolón (valle del Jequetepeque), parece merecer este calificativo.

IV. EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (6)

En la secuencia establecida por E. Lanning para el Bajo Piura, al período Intermedio Temprano corresponden cuatro fases de la tradición Sechura, B-E, claramente diferenciadas por la técnica de fabricación así como por las formas y tipos de decoración. La fase intermedia "C", representada por muy pocos tiestos, veía la aparición de la técnica de fabricación por paleteado. Recientemente, J. Richardson III (1987) adelantó, en una breve síntesis, algunos resultados de sus investigaciones todavía inéditas. Según este autor, se puede distinguir sólo tres fases en el desarrollo de Sechura. Su primera fase, Sechura 1 (600 - 400 A.C.) corresponde a Sechura A de Lanning y se sitúa en el Formativo. Las otras dos, Sechura 2 (400 A.C. - 100 D.C.) y Sechura 3 (100 - 500 D.C.) no están caracterizadas en esta publicación.

(6) Versión abreviada y corregida de la ponencia inédita: "El periodo de Desarrollos Regionales en el Alto-Piura", presentada por K. Makowski en el Seminario: Arqueología de la costa norte. Nov. 1986, Chiclayo.

En el Alto Piura la secuencia cronológica sigue siendo materia de discusión, si bien la correspondencia por lo menos parcial entre Sechura y Vicus quedó establecida. Por la escasez de datos comprobados, siguen igualmente pendientes los problemas de origen de este estilo y de la naturaleza de la ocupación del Alto Piura en la época. De los miles de contextos funerarios localizados y abiertos en los tiempos de la fiebre de huaquería, la misma que se inició a principios de los años sesenta, sólo se conoce siete tumbas excavadas por H. Disselhoff (1971) y un breve informe de la campaña de salvataje realizada por G. Guzmán y J. Casafranca (1964; ver también Guzmán, 1967). El viaje de prospección y reconocimiento realizado por R. Matos (1965/66) en 1963 se complementa con la prospección de E. Decima Zamecnik en el marco del proyecto de J. Richardson III (Lynch, 1978 pp. 524-526; Richardson, 1987).

El interés inspirado por el descubrimiento de un estilo desconocido de características particulares y su aparente relación con los principales estilos del Formativo y del Período de Desarrollos Regionales definidos en la costa norte, se reflejó en una nutrida discusión cronológica a mediados de la década del sesenta. Participaron en ella, entre otros, H. Horkheimer (1965, 1968), O. Klein (1967), R. Larco (1965, 1966), R. Matos (1965/66). Las informaciones proporcionadas por los huaqueros parecían sugerir que los ceramios con las características Cupisnique, Salinar, Virú, Moche I y II se hallaban entremezclados en el mismo contexto con los especímenes del estilo Vicús o por lo menos procedían de las tumbas vecinas. C. Guzmán y J. Casafranca (*op. cit.*) comprobaron esta situación en dos contextos con la cerámica Mochica Temprana. Estas informaciones y las claras diferencias tecnológicas y formales entre Vicús y Moche incitaron a R. Larco (1965, 1966) a ubicar la tradición Vicús dentro de su período Evolutivo (Formativo). La introducción de técnicas alfareras complejas con el uso del molde, relacionada con la cultura Mochica pondría fin a la relativamente primitiva tradición Vicús. La hipótesis de R. Larco, sustentada por intermedio de series tipológicas tentativas, fue aceptada por O. Klein (1967) cuyo aporte consiste mayormente en analizar las diferencias estilísticas entre el Moche Temprano de Vicús y Moche I, II, de Chicama. Las afinidades entre los estilos Vicús, Salinar y Virú sugieren, según O. Klein, que la tradición piurana se sitúa en la "Epoca Experimental" de su cronología (400 A.C. - 100 D.C.) correspondiente al Formativo Tardío y a la fase Temprana del período de Desarrollos Regionales. Posición similar asumió G. Willey (1971, p. 134) proponiendo las fechas de 900 - 200 A.C.

Los primeros fechados C 14 procedentes de los contextos funerarios excavados por H. Disselhoff (1968, 1971) en los cementerios de Yécala, lejos de confirmar las primeras hipótesis cronológicas, plantearon nuevos problemas. Los cinco fechados asociados a 4 contextos con cerámica van desde 1700 +/- 110 años BP hasta 1295 +/- 100 años BP. Proceden, sin embargo, excepto el contexto n°1, de un pequeño núcleo de entierros de aproximadamente 10 m² de extensión. Como, además, las tumbas eran cavadas desde el mismo nivel y contenían un material de cierta uniformidad estilística, esta serie de fechados difícilmente puede reflejar las secuencias completas. Sólo se ha captado, a nuestro juicio, dos a tres

momentos en el siglo IV D.C. (tumba n°3) y en los siglos VI y VII D.C. (los contextos restantes).

Los otros dos fechados concernientes a objetos de los contextos huaqueados de Yécala y Loma Negra, se sitúan en un rango cronológico similar (Lechtman, 1982, p. 5: 295 +/- 95 D.C.; Engel, 1966, p. 90: 280 +/- 105 D.C.), por lo que la ubicación de la tradición Vicús - Vicús dentro del período de Desarrollos Regionales tiene un sustento firme. Los fechados de contextos excavados en el marco del Proyecto Alto Piura lo confirman.

El problema del inicio y del fin de la tradición quedó de este modo abierto y sin resolver hasta el presente. R. Matos (1965/66, p. 129) propuso situarlos "entre alrededores de nuestra era coincidiendo con el caso de Cupisnique hasta la conquista tiahuanacoide". Lumbreras (1979, pp. 16-22) sugirió tentativamente las fechas 500 A.C. - 500 D.C. en base a los fechados disponibles para la secuencia Sechura. Ultimamente, J. Richardson III (1987) sitúa a Vicús en el mismo rango cronológico que Sechura 3 (100 - 500 D.C.). En nuestra opinión (ver *infra*) el fin de la secuencia Vicús se ubicaría en el Horizonte Medio, en el siglo VII/VIII D.C., lo que se desprendería de los fechados para Vicús y para Piura (J. Richardson *et al.*, ms.).

Las dificultades cronológicas mencionadas provienen obviamente del estado preliminar de los estudios sobre la secuencia estilística Vicús y de la ausencia de datos estratigráficos. Las primeras clasificaciones del material fueron propuestas por R. Larco (1965, 1967) y por R. Matos (1965/66), quienes definieron los componentes del Complejo Vicús diferenciando Vicús - Vicús de variantes locales del Cupisnique Tardío, Salinar, Virú, "Complejo Mochica" con Vicús Blanco, Mochica Anaranjado, Mochica I y II así como Garbanzal, probablemente importado. Intentaron también clasificar el material Vicús-Vicús esencialmente según las técnicas decorativas y de acabado: Vicús Monocromo, Anaranjado, Negativo, Blanco sobre Rojo. No lograron, sin embargo, armar la secuencia estilística convincente, puesto que, al parecer, varias de estas técnicas eran usadas simultáneamente. Matos (1965/66, p. 108 *sq.*) ha sido el único en caracterizar brevemente la cerámica utilitaria. Reconoció también un grupo de imitaciones de las formas Mochica en el estilo Vicús con características particulares de pasta y acabado. El estudio de O. Klein (1967) puso en evidencia dos aspectos importantes del problema, a saber:

- la posible coexistencia de dos tradiciones distintas en el Alto Piura;
- La ausencia de una clara variabilidad estilística en Vicús - Vicús, la que tendría que manifestarse si la secuencia hubiese tenido larga duración. Con estas premisas O. Klein clasificó los ceramios Vicús-Vicús en un solo grupo como Vicús I, una expresión local de estilos Salinar y Virú-Gallinazo, contemporánea, según él, a Cupisnique y Moche I. Las imitaciones Vicús de formas "sureñas", incluyendo las expresiones del "Vicús Anaranjado" y del "Complejo Mochica" de Larco (1966, 1967), se clasifican en su categoría Vicús II, contemporánea a Moche II. Sus argumentos se desprenden de un supuesto no demostrado, a saber: la interacción tardía entre las dos tradiciones habría

provocado un salto tecnológico. L.G. Lumbreras (1979) dividió igualmente el material en dos grandes grupos cronológicos partiendo, sin embargo, de premisas diferentes. Una serie de vínculos estilísticos sugiere, según este autor, que las tradiciones Vicús-Vicús, Sechura y las secuencias Vicús-Salinar, Vicús-Virú, Vicús-Moche eran coetáneas. La evolución del estilo Vicús seguiría de cerca el desarrollo de la tradición Sechura articulándose en igual número de fases. En el primer grupo ("AB": 500 - 0 A.C.) correspondiente cronológicamente a Sechura A y B, predominarían las piezas Vicús-Vicús con la decoración negativa, teniendo a la botella asa-puente, a menudo de cuerpo doble, por forma diagnóstica. Este grupo sería coetáneo con la cerámica de excelente calidad, frecuentemente moldeada, de estilos Vicús-Salinar, Vicús Blanco, Vicús Anaranjado, Vicús-Virú y Vicús-Moche I y II. El segundo grupo ("DE": 0 - 500 D.C.) se compondría de vasijas más toscas en las cuales la decoración negativa está remplazada por la positiva post-cocción y el asa-canasta aparece como rasgo distintivo. Este grupo estaría contemporáneo a Sechura D-E y Vicús-Moche III-IV. Entre las fases "AB" y "DE" de Vicús ocurriría un cambio tecnológico similar al que se produjo en Sechura: la técnica del anillado está remplazada por el paletado. Hay que observar que si bien la tendencia a sustituir la decoración negativa por la pintada está bien documentada para el estilo Vicús-Vicús, no lo es tanto en el trabajo de Lanning (1963). Así se menciona, para todas las fases de Sechura, sólo dos tiestos decorados en negativo procedentes de las fases B y D, mientras que la decoración pintada se hace popular en la fase E. En cuanto al asa-canasta hay dos fragmentos asignados a las fases D y E, lo que parece también insuficiente para establecer su ubicación temporal y la importancia del rasgo en el ámbito del Bajo Piura. Por otro lado, el descubrimiento en el Alto Piura de tradiciones alfareras del Formativo con características distintas de las del Bajo Piura (Richardson, 1987; Guffroy, en este boletín) hace dudar si el desarrollo estilístico era tan uniforme en ambas áreas. Igualmente problemática es la correlación de la tradición Vicús con la secuencia Salinar-Virú-Moche. Sólo la contemporaneidad del Vicús AB con los estilos Vicús-Virú, Vicús-"Complejo Mochica" y Vicús-Moche I y II se fundamenta en numerosos ejemplos de imitaciones de formas "sureñas" en Vicús. No es así para la fase DE donde los préstamos no han sido evidenciados. La propuesta de definir también las fases III y IV, dentro de la secuencia Vicús-Moche, carece, en el estado actual de las investigaciones, de sustento empírico. Esta hipótesis se desprende, por un lado, de un cierto conservatismo que caracterizaría a Vicús-Moche como estilo provincial y, por otro lado, de los resultados de la prospección de R. Matos (1965/66, *op. cit.*, p. 113). Si bien éste observó la presencia de todas las fases Mochica en su muestra de superficie recogida en los cementerios Vicús, no pudo diferenciar, por falta de análisis pertinentes, los productos locales de posibles importaciones. En las colecciones piuranas se encuentran piezas Moche IV y V con supuesta proveniencia de Chulucanas y Morropón a pesar de que carecen de rasgos locales. Adicionalmente llama la atención la distribución estadística de tiestos por fase en esta secuencia: Moche I y II: 52.1%; Moche III: 8.7%; Moche IV: 1.4%; Moche V: 37.7%. De ser representativa, esta serie implicaría cambios sustanciales en las características y en la intensidad de contactos

con el área cultural Mochica. La correspondencia cronológica de Vicús-Moche frente a la secuencia Mochica de R. Larco (1938/39, 1948) sigue siendo materia de discusión, la misma que fue iniciada por J. Bird (*in* Lapiner, 1976, p. 114). Para J. Bird, las fases Vicús-Moche I, II, podrían ser contemporáneas con las fases Moche III y IV de Larco. Esta propuesta se sustenta en la percepción de una serie de anacronismos en Vicús-Moche, particularmente en los productos de metal, y en el único fechado C 14 de un objeto Mochica hallado en Loma Negra (Lechtman, 1982). Opinión contraria, defendiendo la cronología tradicional de R. Larco y O. Klein, expresó Ch. Donnan (*en*: Lechtman, *op. cit.*). La escasez de datos contextuales y la carencia de fechas C 14 para Moche I, II, en su área nuclear, complican la situación. Por consiguiente, si bien un cierto desfase en el desarrollo estilístico en ambas áreas es probable, no se dispone de evidencias para extender la secuencia Vicús-Moche más allá del siglo IV. Los recientes descubrimientos en Lambayeque (La Mina y Sipán) contribuirán seguramente a la solución de este problema.

Otra dificultad es la distribución espacial de la tradición Vicús. Desde los primeros estudios se supuso que abarca toda la cuenca del río Piura incluyendo los valles serranos. No obstante, la zona de Frías en las cabeceras de los ríos Yapatera y San Jorge, la única con una ubicación comprobada del período de Desarrollos Regionales, parece haber tenido un matiz cultural distinto pese a sus inegables relaciones estrechas con la costa. Se conoce sobre todo de esta zona algunas piezas de oro, actualmente en el Museo Brüning de Lambayeque, provenientes del saqueo de un cementerio o de una tumba múltiple en el cerro Callingará. Su estilo es claramente foráneo, relacionado con la cultura ecuatoriana La Tolita (Zevallos, 1965/66; Matos, 1965/66; Lavallée-Lumbreras, 1985, fig. 135). Las tumbas de los cementerios de Callingará, Santa rosa y El Bronce se diferencian de los de la costa en la descripción proporcionada por R. Matos (*ibid.*, pp. 114-118). Son de poca profundidad: 2-3 m frente a 4-15 m en Yécala (Guzmán-Casafranca, 1964; Guzmán, 1967; Disselhoff, 1971). Si bien algunas de ellas (Matos, *ibid.*: tipos 7,8) comparten con las de Vicús-Yécala la forma de bota, su cámara está provista de una repisa en el piso de acceso y está cerrada con piedras o lajas. En algunos casos la cámara está construida de piedras al fondo de un pozo simple, posiblemente también relleno de piedras (*ibid.*: tipo 10), lo que constituye una modalidad sin paralelos conocidos en la costa. Hay igualmente diferencias notables en el material cerámico. Según Matos (*ibid.*) en la zona de Frías, las formas abiertas son más recurrentes. El asa-estribo y el gollete con reborde están ausentes en su muestra. En el acabado la pintura fija sustituye a la fugitiva, típica para Vicús-Vicús, la decoración aplicada es rara y el engobe anaranjado ausente. Llama también la atención la recurrencia señalada de las piezas cocidas en el ambiente reductor. A estas diferencias se sumarían la ausencia completa de la cerámica Mochica en la muestra. En conclusión, no queda claro en qué medida la zona de Frías pertenece realmente al área Vicús y de qué modo se relaciona con algún otro complejo cultural por situar en la zona septentrional andina. Los paralelos abarcan un área amplia. R. Matos (*ibid.*, *passim*) relaciona las representaciones de hombres parados y sentados, muy recurrentes en Frías, con las

culturas Bahía, Jama-Coaque y Guangalá en la costa de Guayas, así como con la cultura Quimbaya de Colombia (ver también Zevallos Quiñones, 1965/66). En esta misma dirección conduce también el estudio comparativo de las formas de tumbas. Lumbreras (1979, pp. 23, 24) percibe vínculos con las culturas de Nariño y El Carchi (fase Capuli) en la región fronteriza entre Ecuador y Colombia, particularmente convincentes en el caso de figurinas (ver Matos, 1965/66, lám. 7; Lavallée-Lumbreras, 1985, p. 145, fig. 133) y formas de tumbas. El Complejo Tuncahuan, de la sierra ecuatoriana, sería el intermediario de estos contactos.

Tomando en cuenta la distribución actualmente conocida de la cerámica funeraria, el área Vicús se restringiría, por consiguiente, a ambas orillas del río Piura entre el caserío Sol-Sol, al norte de Chulucanas, y el sitio Piedras Gordas, al sur de Morropón, puntos distintos de tan sólo 35 km. Queda abierto el problema de integración cultural entre el Alto y Bajo Piura, sin solución viable a partir de datos disponibles, puesto que se confronta una secuencia de cerámica funeraria (Vicús) con otra de cerámica utilitaria (Sechura). Hay que anotar, al respecto, la posición de L.G. Lumbreras (Lavallée-Lumbreras, 1985, p. 140) para quien Sechura y Vicús-Vicús son dos expresiones de la misma cultura. Ciertas similitudes en formas y técnicas cerámicas perceptibles desde Sechura A (Ishida, 1960, pp. 135 sq., 428; Lanning, 1963, p. 223), la presencia del estilo Garbanzal-Jambelí en Vicús (Matos, 1965/66, pp. 192, 193; Lumbreras 1979, pp. 23,24) y las influencias Virú y Moche en Sechura D,E (sugeridas por E. Lanning, 1971, p. 210 y D. Kelley, 1971) no constituyen, en nuestra opinión, premisas suficientes para contrastar esta hipótesis. En cuanto a la extensión hacia el sur, se nos informó sobre la existencia de sitios con material Mochica y Vicús entre Morropón y la cabecera del río Piura (prospección de los estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo; ver Pimentel, inf. oral).

El aspecto de relaciones interregionales recibió atención particular en los estudios sobre Vicús. Sin embargo, la naturaleza de los contactos y el trazo de rutas de intercambio a penas se están esbozando, debido a la carencia de cronologías finas para las áreas limítrofes con Piura, particularmente en cuanto al período crucial de fases finales del Formativo y fases Tempranas del período de Desarrollos Regionales. Con mayor claridad se definen los contactos con Tumbes y la costa meridional del Ecuador y el SO de Colombia. Los recientes estudios en Loja (P. Lecoq en: Guffroy *et al.*, 1987) no proporcionaron datos positivos en cuanto a la posible ruta serrana. Las formas de la cerámica no tienen paralelos cercanos en Vicús. El uso del negativo, del aplicado y del modelado es muy limitado; predominan más bien las técnicas de incisión, impresión y peinado, sobre todo en el sur del departamento. En el período de Desarrollos Regionales del Ecuador (300 A.C. - 500 D.C.) Loja es una zona periférica, posiblemente de transición, pero con seguridad no un intermediario en un principal camino de trueque.

La intensa presencia de componentes culturales "sureños" en Vicús hacía pensar en la existencia de una colonia aislada Mochica (Lumbreras, 1979, p. 119;

Shimada, 1982; Schaedel, 1985). Los resultados de investigaciones recientes en Ñañanque (Guffroy, en este boletín) y Sipán (Alva, 1988) sitúan este fenómeno en un contexto distinto de aquel de hace diez años. Los profundos nexos con el sur datarían del Formativo Medio. El hiatus entre el Formativo y Moche IV (Shimada, 1985) empieza a cerrarse en la secuencia de Lambayeque. Se hace más probable que la zona Vicús pertenecía a un complejo norteño de integración Mochica.

Como se desprende de lo expuesto, faltan todavía elementos de juicio para precisar el origen de la cultura Vicús. Queda claro, sin embargo, que su formación y desarrollo se debió a los fenómenos de interacción entre ámbitos culturales distintos, tanto centro-andinos como nor-andinos. Es imposible ponderar aun cuando la situación se explica por una organización de tipo archipiélago horizontal (Shimada, 1982), por los movimientos migratorios -posibilidad señalada para explicar la difusión del estilo Gallinazo-Virú (Shimada-Shimada, 1985)- o por los contactos comerciales intensos. Todos estos mecanismos pudieron contribuir en distintas fases del desarrollo del "Complejo Vicús". En cualquier caso, habrá que tomar en cuenta la situación estratégica de la zona nuclear Vicús en el encuentro de tres áreas culturales: la de Sechura, la de Lambayeque y el probable enclave post-Formativo de culturas de la sierra ecuatoriana en Frías.

El desarrollo de la metalurgia es uno de los aspectos esenciales de la cultura del Alto Piura, cuya relación causal con los intensos contactos interregionales nos parece muy probable. Desde los primeros estudios se evidenció la cantidad considerable de hallazgos de metal en las tumbas Vicús (Matos, 1965/66; Disselhoff, 1971, 1972; Guzmán-Casafranca, 1964; Zevallos, 1965/66; Lapiner, 1976; Petersen, 1969). Los estudios de H. Lechtman (1982, ver también 1984) sobre el material Vicús-Moche de Loma Negra revelaron además un nivel tecnológico muy alto para su época. El estilo de artefactos sugiere que se trata de una producción local. Las piezas Vicús-Moche muestran además una cierta similitud con las que han sido descubiertas en Sipán (ver Lapiner, 1976, figs. 349, 350, 360, 361, 383 y Alva, 1988, pp. 522, 533, 536, 545, 546). Se desconoce hasta la fecha donde se situaban las fuentes de materia prima y los talleres. Las únicas evidencias (tiestos con escoria adherida) provienen, en el Bajo Piura, de un asentamiento Sechura en Quebrada Honda (Barrington Brown, 1926, p. 100; Richardson, 1987, quien sitúa el sitio en su período Sechura 3: 100 D.C. - 500 D.C.).

La escasez de información sobre la arquitectura doméstica y ceremonial Vicús sorprende en el contexto de las evidencias indirectas de tecnologías sofisticadas manejadas en la región. Lumbreras (1979, pp. 118, 119) sugirió un patrón aldeano disperso para la cultura Vicús. La situación sería por ende similar a la de Sechura. J. Richardson III (1987; Richardson *et al.*, ms.) define a partir de la prospección sistemática de los valles de Piura y Chira sólo dos sitios relativamente grandes, ambos con carácter habitacional y de las fases Tardías de Sechura (Sechura 3): uno de 75 ambientes en la Quebrada Honda (PV 7-18), el otro en el Tablazo de Mancora con 50 ambientes (PV 6-9). El patrón disperso de poblados de pescadores observado en la franja costera (Christensen, 1956; Lanning, 1963,

1971, mapas 6,9; Cárdenas, 1976, 1978) caracterizaría también las zonas agrícolas valle adentro (Richardson, *ibid.*). Las casas son de planta oval o rectangular y tienen a menudo fundamentos de adobe que soportan paredes de construcción ligera, posiblemente de quincha.

No obstante posibles similitudes, particularmente a nivel de técnicas de construcción, existen elementos de juicio para sostener la existencia de diferencias en el patrón de asentamientos entre el Bajo y el Alto Piura. Los dos únicos sitios con arquitectura ceremonial de adobe que se pueden atribuir al período de Desarrollos Regionales se sitúan en el Alto Piura: Vicús-Tamarindo y La Huaca. C. Guzmán y J. Casafranca (1964) localizaron en Vicús-Tamarindo tres montículos artificiales (ver también Disselhoff, 1971). El sondeo en uno de ellos reveló la existencia de muros de adobe rectangular, asociados a rellenos con el material cerámico Mochica temprano y Vicús. J. Richardson III (*op. cit.*) relaciona la construcción piramidal de adobes rectangulares de tamaño considerable (44 m x 88 m, alt. 15 m) en el sitio La Huaca, con una ocupación Mochica, básicamente por la presencia de placas cerámicas rectangulares con engobe anaranjado, similares a las de la Huaca Fortaleza en Pampa Grande (Shimada-Cavallero, 1985, pp. 59-60). La cerámica asociada proviene de períodos Vicús y Piura. Por otro lado, los cementerios se distribuyen en extensas concentraciones a lo largo del río Piura. En el área de prospección de R. Matos y E. Zamecnik, se distinguen en nuestra opinión dos concentraciones: una entre el Cerro Vicús, Yécala, Loma Negra y la casa-hacienda en la Cooperativa José María Arguedas, la otra en los alrededores de Talandracas, tanto en las faldas NO de Punta Guaraguau (Monte de los Padres) como en la planicie aluvial de la margen izquierda del río. A éstas se podría agregar las zonas del Cerro Campana, Laines, Piedras Gordas. Todas estas concentraciones parecen guardar cierta relación con los lentes de tierra aluvial en los codos del río y en los conos de deyección de sus contribuyentes. R. Matos (1965/66) señala una remarcable continuidad en el uso funerario de aquellas zonas, desde el Horizonte Temprano hasta incluso el Intermedio Tardío. E. Zamecnik (Richardson, 1987) localizó algunos montículos con la cerámica utilitaria Vicús en la cercanía de los cementerios, hecho mencionado también por Guzmán y Casafranca (1964). Todo aquello hace pensar en una notable continuidad ocupacional y en un probable patrón concentrado en la distribución de asentamientos. La carencia actual de evidencias tendría su explicación en el estado de conservación de los sitios, en cuya destrucción han contribuido tanto las reocupaciones generalizadas del período Piura (Richardson, *op. cit.*) como los factores climáticos. En esta situación sólo las excavaciones pueden dar respuestas definitivas.

El tema de patronos funerarios ha sido tratado por R. Matos (1965/66), C. Guzmán y J. Casafranca (1964, ver también Guzmán, 1967), T. Mejía (1965/66), H. Disselhoff (1971) quienes han definido la típica forma de bota, propia de las profundas tumbas Vicús-Vicús. Matos (1965/66) trató de reconstruir las variantes de esta forma a partir de los cortes dejados por los huaqueros. Llama la atención la desintegración completa de los esqueletos mencionada por todos los autores, la misma que es difícil entender por los casos comprobados de buena conservación de restos óseos, tanto en los contextos más tempranos, como en los más

tardíos (Guffroy *et al.*, este boletín). Matos (1965/66, p. 114) sugirió tentativamente que esta situación podría ser resultado del rito de cremación. Sin embargo, en los contextos excavados por H. Disselhoff (Nos. 1-4, pl. 4-8), el tamaño de la cámara, la posición de los dientes, la forma y el tamaño del lente de tierra impregnado de restos orgánicos del cuerpo, hacen pensar en un patrón de inhumación en la posición lateral flexionada, con la cabeza ubicada a la entrada de la cámara. Si esta reconstrucción es correcta, las ofrendas estarían depositadas mayormente alrededor de la cabeza, mientras que los artefactos de metal, hueso, concha y piedra (cabezas de porras) a la altura del pecho. No disponemos de muchos datos sobre arquitectura funeraria; sin embargo, se puede contemplar la hipótesis de la existencia de arreglos en las lomas (ver observaciones de Matos, *op. cit.*, sobre la distribución de tumbas en el cementerio cerca del cacero Vicús) así como del uso de adobes en la construcción de cámaras funerarias y, eventualmente, plataformas. Al respecto, hay que preguntarse sobre posibles diferencias entre las tumbas Vicús-Vicús y Vicús-Moche. El núcleo de estas últimas parece haber existido en el cementerio de Loma Negra (Lapiner, 1976; Lech-tman, 1982). Los dos únicos casos evidenciados del uso de adobes para reforzar las paredes del pozo se asocian con el material cerámico Mochica (Matos, 1965/66, p. 118, tipo 9).

V. EL HORIZONTE MEDIO Y EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO

Los períodos Tardíos no merecieron mayor atención en las investigaciones sobre el Alto Piura, a pesar de que varios sitios fueron ubicados por R. Matos (1965/66) y, últimamente, por E. Zamecnik (Richardson, 1987). En comparación, para el Bajo Piura, se dispone de evidencias mucho más completas gracias a los estudios iniciados ya en el siglo pasado (Scott, 1895; Uhle, 1920; Kroeber, 1925, 1944; Brown, 1926). Más recientemente, se cuenta con las contribuciones de H.T. Christensen (1956, ms.); D. Kelley; P. Tolstoy y C. Haasse (Kelley, 1958 ms., 1971; Tolstoy, 1971); la misión de la Universidad de Tokyo (Ishida *et al.*, 1960); E. Lanning (1963); J. Ramos de Cox (1973); M. Cárdenas (1976, 1978, 1979); A. Heaps y J. Richardson (Richardson, 1974, 1987; Richardson *et al.*, ms.); R. Ravines (1986-87). El número de sitios habitacionales, administrativo-ceremoniales y cementerios es considerable.

Una sola tradición cerámica ha sido definida en el Bajo Piura a partir del Horizonte Medio. La técnica de la decoración por paleteado es su rasgo más distintivo. E. Lanning (1963) la denomina "estilo Piura" y la divide en cinco fases. Cuatro de ellas (A-D) corresponden al Horizonte Medio e Intermedio Tardío. En la primera de estas fases (A) se mantienen todavía numerosos rasgos tecnológicos y de decoración derivados de Sechura. Los motivos de cerámica paleteada, todavía reducida porcentualmente en la muestra -relieve figurativo moldeado, incluyendo bajo relieve con el fondo "piel de ganzo", asitas auriculares bilobadas, etc.-, revelan nexos fuertes con Lambayeque. En la fase siguiente (B) estas

influencias y contactos se vuelven todavía más relevantes a la vez que desaparecen rasgos de larga tradición local. Destacan particularmente nuevos alfares: "interior black y burnished black ware". La fase C constituye la continuación de la anterior en el régimen de formas, con pequeñas variantes. Se introducen tan sólo nuevos motivos en el paleteado, asociados a veces a bandas de pintura blanca. Sin embargo, llama la atención la ausencia de la cerámica negra pulida y la predominancia estadística de la cerámica oxidada. La fase D, asignada por el autor a la ocupación Chimú, no está representada en la muestra. La secuencia de Lanning hace ver la posibilidad de establecer una buena correlación con las fases propuestas para la cultura Sicán. La asociación con altas bases apedestadas de decoración geométrica, impresa al molde, situaría la fase B al nivel contemporáneo de la fase Tardía de Sicán Tardío (Shimada, 1987), aprox. entre 1050 y 1200 D.C. (fase A: Higuera, 1987). La ausencia de la cerámica negra pulida y la recurrencia mayor de la oxidada así como el uso de la pintura blanca en la fase C, hace pensar en fenómenos similares observados en la segunda fase del Sicán Tardío, aprox. 1200 - 1350 D.C. En esta fase los vínculos con el estilo Chimú se vuelven más marcados, anticipando la fusión Chimú-Lambayeque (Higuera, 1987, *op. cit.*, pp. 261-287). La historia de contactos con el Lambayeque a partir del Sicán Tardío se refleja bien en la colección del Consejo Distrital del Pueblo Nuevo de Colán (Ravines, 1985/86, pp. 81-118; Sicán Tardío A: PN 01/87, 02/87, 04/87; Sicán Tardío B: PN 17/87, 20/87, 32/87, 50/87, 82/87, 90/87, 94/87, 96/87, 100/87; Chimú-Lambayeque y Chimú están bien representados en la colección; comparar con Higuera, *op. cit.*, pp. 175-283, Figs. 11-64).

El considerable hiatus de un mínimo de 500 años, que se ampliaría si se tomara como referencia el fechado propuesto por Ravines (*op. cit.* p. 63) para su material de Colán (1200 - 1560 D.C.), es el principal problema de la secuencia de Lanning. Esta situación se desprende de las limitaciones de la muestra, que se reflejan, por otro lado, en la ausencia del material atribuible a la fase D y en la imposibilidad de trazar con precisión el desarrollo de las formas a través de las fases, en una secuencia seriada de tipos. El último problema se hace sentir en el caso de Colán (Ravines, *loc.cit.*) donde en un conjunto de componentes predominantes Piura C-E aparecen igualmente las formas de las fases A-B. Gracias al amplio programa de prospecciones valle adentro realizado por J. Richardson III (1987) y A. Heaps, la secuencia parece completarse. Richardson (*ibid.*) define una fase Intermedia entre el fin de la secuencia Sechura y el inicio de la decoración paleteada. La denomina Piura 1 y la sitúa en base a tres fechados, entre 500 y 700 D.C.. La ubicación temprana de la decoración paleteada en su fase Piura 2 (700 -1000 D.C.) se sustentaría en el fechado de Bayovar (sondeo B: 730 +/- 50 D.C.: Cárdenas 1978, pp. 14, 34, 45). Según Richardson, los otros fechados provenientes de su prospección coinciden en el tiempo con la difusión del paleteado decorativo en Lambayeque durante el período Sicán Medio (850 - 1050 D.C.). En la fase Piura 3 (1000 - 1450 D.C.) el incremento porcentual de la cerámica con decoración paleteada se asocia, en los contextos, con las imitaciones e imitaciones de la cerámica negra pulida Lambayeque y Chimú.

Puesto que, en su breve síntesis preliminar, Richardson no especifica los criterios que utilizó para armar la secuencia estilística, las diferencias entre sus planteamientos y los de Lanning no pueden ser precisadas con la exactitud debida. Sólo resulta claro que en la serie de Richardson no se perciben cambios sustanciales relacionables con la expansión Chimú. El autor sitúa este evento a mediados del siglo XIV D.C. en correspondencia con las propuestas para Lambayeque (Keatinge, 1977; Kolata, 1982; Donnan, 1986).

El origen de la cerámica paleteada y su correlación con las secuencias de Lambayeque y Chimú son, sin duda, los puntos más importantes y controvertidos de la secuencia del Bajo Piura. La definición de estilos locales de cerámica funeraria y, particularmente, la cuestión del estilo "Tallan" es otro problema pendiente.

En el Alto Piura se dibuja una situación nebulosa por la carencia de secuencias seriadas y a la vez más completa ya que se dispone de evidencias algo más concretas sobre las fases Tempranas del Horizonte Medio. Igualmente agravante es la falta de información sobre la sierra colindante. La presencia de los estilos "Huari-Norteño", "Mochica-Huari" (Matos, 1965/66, pp. 111 *sq.* e incluso de las piezas importadas del estilo Viñaque en Batanes (Matos, *loc. cit.*, lam. 8; Anders, 1986, p. 33) justifica formalmente el uso del término "Horizonte Medio" en la cronología regional pero implica serios problemas interpretativos. Estos se desprenden de la carencia de información sobre este material y sobre los estilos locales coetáneos. Matos (*ibid.*) sugiere que las tradiciones derivadas de Huari y Cajamarca sustituyen a la tradición Vicús en el Alto Piura. Los estilos derivados del fenómeno Huari y el estilo Cajamarca estaban presentes en las muestras de todos los sitios con antecedentes Vicús y Moche, así como en los sitios con ocupación posterior Chimú y Chimú-Inca. Estos últimos sitios se concentran particularmente en el área de Morropón y el área entre Loma Negra y Laines sobre la margen izquierda del río. Sólo los sitios alrededor de Batanes se relacionarían exclusivamente con el Horizonte Medio. Se trata, sin embargo, de estilos de cerámica funeraria y la relación entre piezas importadas y eventuales imitaciones locales es desconocida. Richardson (1987) menciona solamente los estilos Piura como material intrusivo en los sitios habitacionales Vicús. Por este motivo suponemos que varias tradiciones de origen y características esencialmente locales se desarrollaban en el Horizonte Medio. La última fase del estilo Vicús por definir dentro de la categoría "DE" de Lumbreras (1979) posiblemente corresponde cronológicamente a Piura 1 de Richardson. Los fechados de las tumbas Vicús excavadas por H. Disselhoff (1971: Nos. 2, 4, 5 y particularmente 6: siglo VI-VII D.C.) no están en contradicción con las características del material: desaparición de la decoración negativa; reducción de las zonas decoradas por la pintura postcocción a bandas circunferenciales; cuello-cara, etc. (*ibid.*, lam. 25-26). Una tendencia similar parece perfilarse en el Bajo Piura, como lo ha observado L.G. Lumbreras (1979), sólo que, en nuestra opinión (Makowski, 1986), sería más bien característica del período de transición entre Sechura y Piura, no representado en la muestra de Lanning. Igualmente Matos (1965/66, p.98) menciona

casos de posibles "reminiscencias Vicús en formas Huari" incluidos en su categoría "Mochica-Huari". Por otro lado, una tradición local distinta se forma probablemente en el período post-Vicús (J.C. Bats, en preparación). El estilo "Chapica" (Matos, *op. cit.*, p. 94) sería eventualmente uno de sus componentes. Se caracteriza por la cocción oxidada y el engobe rojo. Las tradiciones similares en cuanto a tipo de cocción y color de engobe se desarrollan en la sierra, en Ayabaca, Frías (Matos, *ibid.*, p. 112) y en Huancabamba, esta última caracterizada por la fuerte presencia de piezas polípodas. Otro componente que tendría que ser tomado en cuenta corresponde a los estilos derivados de la tradición Piura. Su presencia en un gran número de sitios ha sido evidenciada por E. Zamecnik según una breve mención en Richardson (1987). No disponemos actualmente de datos para ubicar su aparición en la cronología regional.

En la situación expuesta sería prematuro juzgar hasta qué punto el impacto de tradiciones foráneas provoca cambios dramáticos en el panorama cultural del Alto Piura y en cuánto se aceleraron únicamente las tendencias perceptibles en los períodos anteriores, a saber, los mecanismos de integración con el Lambayeque y con el Bajo Piura. Las relaciones con Lambayeque son quizás todavía más fuertes que las que se evidencian en la secuencia del Bajo Piura. Un número considerable de piezas Sicán con la procedencia declarada del Alto Piura se encuentra en las colecciones piuranas (particularmente en el Museo Municipal). Hay igualmente indicios de posibles influencias en la arquitectura (ver *infra.*). La construcción de una cronología correlativa de Piura y Lambayeque se presenta una vez más como la condición principal de un buen entendimiento de procesos culturales en la región.

El proceso de integración acelerada de Piura con otras regiones de la costa norte es evidente en el Intermedio Tardío pero sus características, su secuencia y antecedentes del Horizonte Medio permanecen oscuros. Es también incuestionable que este proceso está relacionado con un brusco crecimiento de la densidad poblacional, un cambio completo de patrones de asentamiento y desarrollo cultural de dinámica sorprendente. Aparecen centros ceremoniales con complejos de pirámides aterrazadas unidas en una red espacial con pirámides aisladas, centros administrativos diferenciados en su jerarquía con probables zonas habitacionales asociadas y complejos fortificados. J. Richardson III (Richardson *et al.*, 1974, ms.) presentó recientemente una aproximación sintética del problema. En su opinión, todos los sitios conocidos con arquitectura monumental en los valles Piura, Chira y Tumbes se relacionan con su período Piura 3 (1000 - 1450 D.C.) por la asociación con la cerámica paleteada gris y negra. Los casos mencionados para la cultura Vicús (ver *supra*) son la única excepción. Tiene un interés particular su definición de tradiciones arquitectónicas que diferencian el Alto del Bajo Piura. Una de estas tradiciones abarca el valle bajo del Piura y todo el valle del Chira, extendiéndose posiblemente hasta Tumbes, y se define principalmente por el uso de adobes cónicos. Los sitios se ubican en los lugares económicamente estratégicos y su distribución parece reflejar la estructura de control de tierras irrigables. El Complejo de Monte Lima (Tamarindo) (Inv. INC 1985, hoja 10-b),

a 35 km del mar, es el mayor sitio en el valle del Chira con una extensión de más de 1 km². El conjunto de recintos con plataformas y estructuras piramidales está rodeado de cementerios y pirámides aisladas. Entre otros centros mayores se menciona a Paredones (Scott, 1895, pp. 9-10; Ishida, 1960, pp. 129, 426, 427, figs. 1-2), San Ramón (Scott, *op. cit.*, p. 18), Chalacala, Poechos, actualmente desaparecido bajo aguas (Petersen, 1962, p. 381), y Sojo (Means, 1931, p. 179; Lothrop, 1948, pp. 59-60). Narihuala es el centro mayor del Bajo Piura (Ishida, 1960, pp. 134, 135, 428; Kelley, 1971, p. 15; Ramos, 1973). Otra tradición arquitectónica, probablemente vinculada con Lambayeque y caracterizada por el uso de adobes rectangulares, se desarrolla en el Alto Piura: complejo de estructuras piramidales cerca de la Matanza (Richardson, 1987: PVII-62) y en el sitio "Las Huacas" al sur de Morropón (Inventario INC, 1985, hoja 11 d). Se conoce también casos del uso de adobe rectangular en el valle del Chira (Ishida, 1960, p. 128, figs. 2-4, 5-9: Hacienda San José *ibid.*, pp. 10 y 427: Vistaflorida). La tercera tradición abarca exclusivamente el Alto Piura. La caracteriza el uso de piedras sin labrar, unidas con morteros de arcilla con grava. Los mayores sitios con estas características se ubican, según Richardson (*op. cit.*), en el cerro Loma Negra, cerca de Pabur Viejo (PV 11-42), y en el cerro Santos Tomé, río arriba. El sitio de Chapica (Matos, 1965/66, p. 94) pertenece posiblemente a la misma tradición que podría relacionarse con el ámbito serrano. Así, el sistema de construcción de terrazas adaptando el relieve natural, perceptible en el sitio de Callingará (Frías), los planos de estructuras rectangulares y el sistema constructivo son similares a los de Loma Negra. El material recogido en el lugar por R. Matos (*op. cit.*, *passim*) abarca también toda la secuencia a partir de Vicús IV.

VI. EL HORIZONTE TARDIO

La breve ocupación incaica se manifiesta en Piura por la presencia de formas y decoraciones clásicas en varios sitios y cementerios tanto en la costa (R. Ravines, 1986-87, figs.: PN. 85/87; PN. 103/87; PN. 105/87) como en el Alto Piura. En la sierra, existen sitios con arquitectura característica de esta época a lo largo del camino que unía Cajamarca con Cuenca, siendo Aypate (Polia, 1973) el conjunto arquitectónico el más conocido. Otro gran camino parece haber existido a lo largo del valle del Alto Piura (Fresco, 1983). En la secuencia cerámica regional este período fue definido como Piura E por Lanning (1963). Falta, sin embargo, hacer un deslinde sistemático entre las fases correspondientes a Chimú, Inca y Colonial Temprano. En el Alto Piura, uno de los sitios claves para un mejor entendimiento de las relaciones interregionales en la época parece ser el conocido sitio de Piura la Vieja. R. Matos (1965/66, p. 98) menciona una gran concentración de construcciones asociadas a los estilos Chimú y Chimú - Inca en su vecindad inmediata: Abocana, Monte de los Padres y en el camino de penetración hacia la sierra, Talandracas. Una

serie de informaciones inéditas hace pensar en un importante desarrollo de la metalurgia del cobre, bronce y plata en la época.

Una mejor definición de la geografía política de la región durante los últimos siglos prehispánicos necesita de una síntesis de las evidencias arqueológicas, etnohistóricas (Rostworowski de Diez Canseco, 1961) y lingüísticas (Torrero, 1986) así como de una revaluación de las relaciones costa-sierra. Se desprende obviamente de lo expuesto en este artículo que varios de los elementos estructurales de organización socio-económica, como caminos y fronteras étnicas, tienen amplios antecedentes preincaicos.

VII. OBJETIVOS E INVESTIGACIONES DE LA MISION ARQUEOLOGICA ALTO PIURA

Después de una primera misión de reconocimiento general a nivel del departamento, realizada en julio y agosto de 1986, se estableció un programa de investigación centrado en el valle cercano a Chulucanas. Se escogió este sector tanto por su potencial arqueológico como por su ubicación geográfica y su posición clave en la problemática del desarrollo cultural prehispánico. En base a los planteamientos presentados anteriormente, se enfocó y se trató de resolver los siguientes problemas:

- Naturaleza de las primeras ocupaciones sedentarias del sector.
- Caracterización de las tradiciones Formativas y de sus relaciones con las demás regiones.
- Singularización de los componentes del Complejo Vicús en su relación mutua dentro de la secuencia.
- Definición precisa de la ubicación temporal de la tradición Vicús en la secuencia regional.
- Estudio de las estructuras habitacionales, ceremoniales y de producción, particularmente metalúrgica y alfarera, del período Vicús.
- Evolución de los esquemas de ocupación del valle en la época prehispánica.

En realización de estos objetivos se llevaron a cabo las investigaciones siguientes:

- Una prospección sistemática de un sector de 62 km² correspondiente al valle bajo del Yapatera, efectuada por J. C. Bats (I.F.E.A.) y J. A. Hurdwalcker (PUC) bajo la responsabilidad de J. Guffroy, en julio-agosto de 1988.
- Una prospección sistemática de un sector de 32 km² correspondiente al valle del Piura entre el Cerro Vicús y el Cerro Loma Negra, realizada en dos etapas, en febrero de 1987 y julio de 1988, bajo la responsabilidad de P. Kaulicke y K. Makowski.
- Excavaciones en el Complejo ceremonial Formativo de Cerro Ñañañique; cinco campañas de excavación de una duración total de 7 meses, entre enero de 1987 y junio de 1989, bajo la dirección de J. Guffroy.
- Excavaciones y sondeos en estructuras y un cementerio del período Intermedio Tardío, ubicados en el Cerro Ñañañique, realizados en febrero y julio de 1987 por J. Guffroy y A. Higuera, bajo la responsabilidad de J. Guffroy.

- Excavaciones en una estructura del período Piura, ubicada en la falda del Cerro Vicús, en julio-agosto de 1987, bajo la dirección de K. Makowski.
- Excavaciones en una estructura ceremonial y zona habitacional adyacente, del período Vicús, en Vicús-Tamarindo; dos campañas en julio-agosto de 1988-1989, bajo la dirección de P. Kaulicke.
- Excavaciones en un sitio de producción de la época Vicús, colindante con los cementerios de Yécala (Pampa Juárez); dos campañas en agosto de 1987 y julio-agosto de 1988, bajo la dirección de K. Makowski
- Sondeos en Loma Macanche (Batanés) -sitio con ocupaciones Formativas-, Vicús y Sican (?), realizados en julio-agosto de 1988 por I. Perez e I. Amaru, bajo la responsabilidad de P. Kaulicke.
- Estudios de colecciones de material Vicús en los museos: Municipal de Piura, Brüning de Lambayeque, Nacional de Arqueología y Antropología de Lima, por J. A. Murro, I. Amaru, M. Diez Canseco y O. Elespuru, bajo la dirección de P. Kaulicke (metales) y K. Makowski (cerámica).
- Recientemente se inició la campaña 1989/1990 (codirección P. Kaulicke, K. Makowski, M. Cornejo) orientada hacia el esclarecimiento de estructuras de ocupación en la concentración de sitios de la época Vicús en el caserío Vicús-Tamarindo (7) .
- Se realizó también entre marzo y junio de 1989, por parte de L. Emperaire (ORSTOM), un inventario de la vegetación actual según un corte mar-sierra alta con enfoque particular en la zona de piedemonte del Alto Piura.

(7) Los primeros alcances del proyecto fueron anteriormente presentados en: Willey, Nos. 24/25 (1987); ORSTOM-Actualités, No. 21 (1988), pp. 13-15; American Antiquity, vol. 54, No. 1, (1989) p. 189; La Gaceta, No. 8, INC Piura (sept.1989), 4 p.

Bibliografía

ALVA W.

- 1988 "Discovering the New World Richest Unlooted Tomb", *National Geographic*, vol. 174, N° 4, pp. 510-548.

ANDERS M.

- 1986 "Dual Organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari Administrative", *Univ. Microfilms Int. cat. N° 4405. Vol I*, pp. 13-37.

BENNET W.C

- 1939 "Archeology of the North Coast of Peru: an account of exploration excavation in Viru and Lambayeque Valleys", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVII, part I, New York.

BRAUN R.

- 1982 "The formative as seen from the southern ecuadorian highlands", *Primer simposio de correlaciones antropológicas andino-mesoamericano (1971)*, Salinas, pp. 41-59, Guayaquil.

BROWN C.B.

- 1926 "On stone implements from North-West Peru", *Man*, Vol. XXXVI, N° 5, art. 64, pp. 97-101.

BURGER R.

- 1984 "Archeological areas and prehistoric frontiers: the case or Formative Peru and Ecuador", in *Social and economic organization in the prehispanic Andes. Proceeding of 44 International Congress of Americanists, 1982*, Manchester, pp. 33-71. *Bar International Series*, 194, Oxford.

CARDENAS M.

- 1976 "Informe preliminar número uno del trabajo de campo en Piura (Bajo Piura, Sechura e Illescas)", in *Seminario de Arqueología*, Instituto Riva Aguero, P.U.C.
- 1978 "Columna cronológica para el desierto de Sechura-Piura", in *Seminario de Arqueología*, Instituto Riva Aguero, P.U.C.
- 1979 "A chronology of the use of marine resources in Ancient Peru" in *Seminario de Arqueología*, Instituto Riva Aguero, P.U.C.

CHAUCHAT C.

- 1976 "The Paijan Complex. Pampa de Cuspinisque, Peru", *Ñaupá Pacha* 13 (1975): 85-98. Berkeley.
- 1982 "Le paijanien du désert de Cupisnique : Recherches sur l'occupation préhistorique de la côte nord du Pérou au début de l'Holocène" (Thèse de Doctorat d'Etat, Bordeaux).

CHRISTENSEN R.T.

- 1951 "Preliminary report of excavations in the Piura Valley, Peru", *Bulletin of the University Archeological Society*, Brigham Young Univ. N. 2, pp. 35-53, Provo, Utah.
- 1956 "An archeological study of the Illescas-Jubones coast of Northern Peru and Southern Ecuador", (Ph.D. Tesis University of Arizona, ms., Univ. Microfilms N° 16953, Ann Arbor).

COLLIN DELAUAUD C.

- 1984 *Las regiones costeñas del Perú septentrional*, P.U.C., Lima. 409 p.

DISSELHOFF H.

- 1968 "Seis fechas radiocarbónicas de Vicús" in *Actas del 38 Congreso Internacional de americanistas*, T.I.
- 1971 *Vicus. Eine neue entdeckte altperuanische Kultur*, Berlin (Monumenta Americana VII). Metallachmuck aus der Loma Negra. Vicus.

DONNAN Ch.

- 1986 *Introduction. The Pacatnamu Papers*, Vol 1; Ch. B. Donnan y Guillermo A. Cock ed.; Museum of Cultural History, University of California, Los angeles, pp. 19-26

ENGEL F.

- 1966 *Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la Quebrada de Chilca*, Universidad Agraria.

FRESCO A.

- 1983 "La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador: algunos datos para su estudio", *Cultura*, Vol V, N. 15, pp. 109-148.

FUNG R.

- 1976 "Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca", *Revista del Museo Nacional*, T. XLI, pp. 129-205, Lima.

GUFFROY J.

- 1987 "Les débuts de la sédentarisation et de l'agriculture dans les Andes méridionales de l'Equateur", *L'Anthropologie*, T. 91, N° 4, pp. 873-888, Paris.

GUFFROY J., ALMEIDA N., LECOQ P., CAILLAVET C., EMPERAIRE L. Y ARNAUD B.

- 1987 *Loja préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Equateur*, Edit. ADPF, Paris, 342 p.

GUZMAN LADRON DE GUEVARA C., CASA FRANCA J.

- 1964 *Vicús (Informe preliminar de excavaciones)*, Comisión Nacional de Cultura, Lima.

GUZMAN LADRON DE GUEVARA C.

- 1967 "Vicús, enigma para arqueólogos", *Fanal*, 83, pp. 21-26, Lima.

HELGUERO J. de

- (1802) Informe económico de Piura, 1802. Transcripción y presentación de Nadia
1984 Carnero, UNMSM/CIPCA.

HIGUERAS A.

- 1987 "Caracterización de la cerámica del período Sicán tardío, Valle de Lambayeque" (Memoria de Bachillerato, P.U.C., Lima).

HORKHEIMER H.

- 1965 *Vicús. Manifestaciones de una cultura nebulosa. Exposición auspiciada por la Univ. Tec. de Piura; serie Orígenes del Arte Peruano*, Lima.
1968 "Vicús. Ausdrückformen einer neu aufgefundenen Kultur", *Archiv für Völkerkunde*, 22, pp. 85-91, Wien.

HUERTAS L.

- 1987 *Ecología e historia: Probanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los corregimientos de Trujillo y Saña, Francisco Alcocer, escribano receptor, Chiclayo*. 208 p.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

- 1985 *Inventario Nacional de Monumentos Arqueológicos*, Lima.

ISHIDA E. *et al.*

- 1960 *Andes. The report of the University of Tokyo scientific expeditions to the Andes in 1958*, Tokyo.

KAULICKE P.

- 1975 "Pandanche, un caso del formativo en los Andes de Cajamarca" *in Seminario de Historia Rural*, Lima, 83 p.
1976 "El Formativo de Pacopampa: Un ensayo de Interpretación" *in Seminario de Historia Rural*, Lima.

KEATINGE R.

- 1977 "Religious Forms and Secular Functions: the expansion of State Bureaucracies as reflected in prehistoric architecture on the peruvian north coast" *in Annals of the New York Academy of Sciences*, 293, pp. 229-245.

KELLEY D.

- 1958 "Recorrido de los valles de Chira y Piura". Mesa redonda de Ciencias Antropológicas, San Marcos, Lima (ms.).
1971 "Reconocimientos Arqueológicos en la costa norte del Perú", *Arqueología y Sociedad* 5, pp. 1-15, Lima.

KLEIN O.

- 1967 "La cerámica Mochica", *Sciencia* N. 130, Valparaiso.

KOLATA A.

- 1982 "Chronology and settlement growth at Chan-Chan" *in Chan-Chan: Andean Desert City*, M.E. Moseley y K.C. Day ed., University of Mexico Press, pp. 67-85.

KOSTRISKY L.

1955 "Hallazgos arqueológicos que demuestran la existencia de un antiquísimo pueblo pescador", *Pesca y Caza* N. 6, pp. 51-59, Lima.

LANNING E.P.

1960 "Notas sobre la arqueología de Piura" in *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, pp. 219-234, edit. J. Mejía Baca, Lima.

1963 A ceramic sequence for the Piura and Chira coast. University of California Publications in Archaeology and Ethnology, vol. 46, Berkeley.

LAPINER A.

1976 *Pre-Colombian Art of South America*, New York.

LARCO HOYLE R.

1946 *Cronología del Norte del Perú*, Lima.

1965 *La cerámica de Vicús*, Lima.

1966 *La cerámica de Vicús y sus nexos con las demás culturas*, Lima.

LAVALLEE D., LUMBRERAS L.G.

1985 *Les Andes. De la Préhistoire aux Incas*, NRF, Gallimard, Paris. 455 p.

LECHTMAN H.

1976 "A metallurgical site survey in the Peruvian Andes", *Journal of Field Archaeology* 3, 1, pp. 1-42.

1982 "New perspectives on Moche Metallurgy: Techniques of Gilging Copper at Loma Negra, Northern Peru", *American Antiquity* 47, 1, pp. 3-30.

LOTHROP S.K.

1948 "Pariñas-Chira archaeology: a preliminary report; a reappraisal of Peruvian Archaeology assembled by W.C. Bennett", *Memoirs of Society for American Archaeology*, N° 4, pp. 53-64, Menasha.

LUMBRERAS L.G.

1979 *El arte y la vida Vicús*. Banco Popular del Perú. Lima.

LYNCE T.P.

1978 "Current Research: Andean South America", *Amer. Antiquity* 43, 3, pp. 524-526

MACKAY C.

1986 "La cerámica Chimú a fines del Horizonte Medio", *Revista del Museo Nacional*, T. XLVII, pp. 73-91, Lima.

MATOS MENDIETA R.

1965/66 "Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús", *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIV, pp. 87-131, Lima.

MEANS P.A.

1931 *Ancient Civilisations of the Andes*. C. Scribner's Sons. New York and London.

MEJIA XESSPE T.

1965/66 "Algunas noticias sobre las tumbas precolombinas de Vicús, Piura", *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIV, pp. 86-89, Lima.

PETERSEN G.

1969 "Apreciación geológica de objetos arqueológicos de Yécala (Vicús), Depto de Piura", *Tecnía*, Pub. de la Univ. Nac. de Ing., N. 2, pp. 56-77, Lima.

POLIA M.

1973 "Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Piura", *Boletín Seminario de Arqueología*, N. 14, pp. 35-84, P.U.C., Lima.

1986/87 "Los petroglifos de Samanga", *Revista del Museo Nacional*, T. XLVIII, pp. 119-137, Lima.

RAMOS E.

1973 "Cuatro centros de interés etnoarqueológico en Piura", *Boletín del Seminario de Arqueología*, N° 14, pp. 4-7, Instituto Riva Agüero, P.U.C.

RAVINES R.

1986/87 "Colán, nuevas evidencias arqueológicas", *Revista del Museo Nacional*, T. XLVIII, pp. 55-118, Lima.

RICHARDSON J.B. III

- 1969 "The Preceramic Sequence and the Pleistocene and post-Pleistocene of Northern Peru" (Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana).
- 1972 "The Preceramic Sequence and the Pleistocene and Post-Pleistocene Climate of northwest Peru" in *Variation in Anthropology* (ed. D.W. Lathrap/ J. Douglas) pp. 199-211, Illinois Archeological Survey, Urbana.
- 1978 "Early Man on the Peruvian North Coast, Early Maritime Exploitation and the Pleistocene and Holocene environment" in *Early Man in America from a circum-Pacific Perspective* (ed. A.L. Bryan) pp. 274-289, Archaeological research International, Edmonton, Alberta.
- 1987 "The Chronology and affiliation of the ceramic Periods of the Departments of Piura and Tumbes, Northwest Peru". Paper presented in the 51st Meeting of the Society for American archaeology.

RICHARDSON J.B. III, HEAPS A.

- 1974 "The emergence of the State in the Chira Region of Northwest Peru". Paper presented at the Society for American Archaeology, Ann Arbor.

RICHARDSON J.B. III, Mc CONAUGHY M., HEAPS PENA A., DECIMA ZAMECNIK E.

- s.f. The Northern frontiers of the Chimú empire: preliminary survey results from the department of Piura, Peru. (ms).

ROSAS LA NOIRE H., SHADY R.

- 1970 "Sobre el período Formativo en la sierra extremo Norte del Perú", *Arqueológicas*, 15, pp. 6-35, INC, Lima.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO M.

- 1961 Curacas y sucesiones, costa norte. Lima.

SCOTT S.M.

- 1895 "The huacas of Chira Valley, Peru", *American Anthropologist*, vol. 8, N. 1, pp. 8-22, Washington.

SHIMADA I.

- 1987 "Cultural continuities and discontinuities of the Northern Coast". Versión revisada de la ponencia en el simposio de Dunbarton Oaks: The northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor, oct. 1985.
- 1986 "Batán Grande and Cosmological Unity in the Prehistoric Central Andes", *Andean Archaeology*. Paper in memory of Clifford Evans. R. Maños, S.A. Turpin y H. Eling eds., pp. 163-188. Monograph XXVII, UCLA.

SHIMADA I., CAVALLARO R.

- 1986 "Monumental Adobe Architecture of the Late Prehispanic Northern Coast of Peru", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 71, pp. 41-78.

STOTHERT K.E.

- 1985 "The Preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador", *American Antiquity* 50 (3), pp. 613-637. Menasha.

TOLSTOY P.

- 1971 "Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Piura", *Arqueología y Sociedad*, 5, pp. 17-22. Publicación Trimestrial del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos.

TORERO A.

- 1987 "Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana", I y II Seminario de Investigaciones sociales en la región Norte, Trujillo, 1984, Cajamarca 1986, pp. 111-135, CONCYTEC, Lima.

UHLE M.

- 1920 "Apuntes sobre la prehistoria de la región de Piura", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, vol. IV, N. 10, pp. 165-167, Quito.

WILLEY G.

- 1971 *An introduction to American Archaeology*, vol. 2: South American, Prentice-Hall.